

NEONACIONALISMO: CRISIS ECONÓMICA Y DE LEGITIMIDAD DEL ESTADO

Luis Campos Pérez

Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Estratégicos (Universidad Central de Nicaragua, 2016), Licenciado en Ciencia Política (Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 2010).

Contacto: luis@mytractiontools.com

Recibido: 22.09.17/Aceptado: 23.09.19

RESUMEN

A pesar de tener manifestaciones divergentes por regiones y nivel de desarrollo nacional, la emergencia del neonacionalismo tiene sus raíces causales en la crisis económica catalizada por el colapso financiero de 2008 y el declive de la legitimidad del Estado. El actual ascenso del neonacionalismo podría traer consigo un incremento general en la conflictividad política y militar internacional, aunque algunos de sus efectos estructurales más próximos afectarían la sostenibilidad de organismos de integración regional, incidirían en el incremento en la militancia y combatividad de grupos fundamentalistas, y en el incremento de disputas de zonas de resonancia por parte de potencias mayores.

PALABRAS CLAVE

Nacionalismo, crisis económica, deslegitimación del estado, postmodernismo, islamismo.

ABSTRACT

Despite having divergent manifestations in each region and level of national development, the emergence of neonationalism has its casual roots in the economic crisis catalyzed by the financial collapse of 2008 and the decline of the state's legitimacy. The current rise of neonationalism could lead to a general increase in international political and military conflict, although some of its closest structural effects would affect the sustainability of regional integration organizations, they would have an impact on the increase in militancy and combativeness of fundamentalist groups, and in the increase of resonance zones disputes by mayor powers.

KEYWORDS

Nationalism, economic crisis, state de legitimization, postmodernism, islamism.

Sumario

Introducción | Raíces casuales y presencia del neonacionalismo
| Características generales del espectro ideológico neonacionalista
| Algunos futuros probables | Referencias bibliográficas |

Introducción

En el paseo peatonal Las Ramblas, en Barcelona, el 17 de agosto de 2017 una furgoneta se abalanza contra una multitud de cientos de personas, dejando 13 muertos y más de cien heridos (García, 2017). El mismo día el movimiento neonacionalista español, Falange, convoca a una manifestación en Barcelona, contra la “islamización de Europa”, la cual es saludada por más de una veintena de movimientos neonacionalistas de la región. En Charlottesville, Virginia, el 12 del mismo mes, se realiza una manifestación nombrada Unir a la Derecha (*Unite the Right*), dirigida por grupos supremacistas blancos y neonacionalistas, que se salda con una muerte y más de 35 heridos, al producirse una confrontación entre estos y una contramarcha identificada como antifascista (Rousseau, 2017).

El 22 de mayo del mismo año, un atacante suicida provoca la muerte de 22 personas y hiere a 64, al hacer explotar una bomba junto al Manchester Arena (Excelsior, 2017). Treinta y dos días antes, un oficial de policía muere en la Avenida de los Campos Elíseos, en París, tras ser tiroteado por un militante del Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS), menos de un año después de que 84 personas murieran en otro ataque en Niza, durante la celebración del día de la Bastilla, y poco más de un año después de que un comando islamista asaltara la sala de conciertos Bataclán, matando a 90 personas (BBC News, 2016).

El 17 de marzo de 2017, en Turquía, el presidente Recep Tayyip Erdoğan, hizo un llamado a sus connacionales en Europa a colmar y escalar sus sociedades “pues son el futuro de Europa” (Goldman, 2017). Casi tres meses después, el 5 de junio, al sur del Golfo Pérsico, los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo rompen relaciones diplomáticas y comerciales con Qatar, como medida para contrarrestar una política exterior crecientemente asertiva y nacionalista.

En el sudeste asiático, un año antes, el presidente filipino Rodrigo Duterte, inicia un mandato caracterizado por la ruptura de la posición tradicional de política exterior de su país, al abandonar su alineamiento con Washington, país que describe como una “potencia forajida y agresiva” (Teehankee, 2016). Seis meses después, el 8 de noviembre de 2016, Donald J. Trump resulta ganador en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, con un discurso enérgicamente neonacionalista y antiliberal, cinco meses después de que el 52% de los ciudadanos del Reino Unido votara a favor de su retiro de la Unión Europea (BBC News, 2016).

Estos eventos, entre otra amplia variedad, son indicadores de la intensificación en el ritmo de propagación e intensidad de un fenómeno político antiglobalizador que tiene alrededor

de una década de gestación, como es el neonacionalismo. Este ensayo ofrece un análisis de los factores causales de la emergencia del neonacionalismo, a partir de la revisión de la crisis económica, exacerbada por el colapso financiero de 2008, entre otros procesos económicos de orden estructural, y el declive en la legitimidad del Estado, particularmente afectada por desafíos de seguridad nacional ante amenazas provenientes de grupos radicales y por la falta de alternativas de resiliencia económica. Además, se presenta una caracterización general del espectro ideológico neonacionalista, y un ejercicio reflexivo acerca de algunos futuros probables que podrían ser estimulados por el neonacionalismo contemporáneo.

Raíces causales y presencia del neonacionalismo

Los neonacionalismos —y se alude al fenómeno pluralmente, debido a que sus manifestaciones se presentan de manera divergente en distintas regiones y contextos políticos, sociales y económicos— pueden ser organizados en dos categorías, la primera conformada por regiones como el espacio europeo, y en particular el centro y arco sur de Europa, así como en Estados Unidos, y la otra, por regiones como el Medio Oriente, el norte de África, el sudeste asiático y América Latina. Sin embargo, en un sentido estructural las raíces causales a nivel global son las mismas, factores predominantemente económicas combinadas con una crisis de legitimidad del Estado.

En Europa y Estados Unidos existen dos facetas divididas por criterios socioeconómicos. Un estrato está compuesto por la clase media profesional y las élites económicas principalmente del sector servicios —medios de comunicación, finanzas, tecnología, telecomunicaciones, entre otros—, el otro comprende a personas con educación media y baja, obreros principalmente, que hace pocas décadas formaran parte de una sólida clase media y que como consecuencia de la crisis económica, catalizada por el colapso financiero global de 2008, tienen dificultades para permanecer dentro de dicho estrato socioeconómico, o se encuentran en franca situación de pobreza. Un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) indica que en Europa existe una correlación entre la creciente desigualdad económica y la reducción de la confianza ciudadana en las instituciones, que puede desembocar en inestabilidad política y social (Förster, Nozal, y Thévenot, 2017).

La segunda masa poblacional, cuyas expectativas en la economía de mercado y el gobierno mínimo fueran frustradas por las transformaciones estructurales de la economía y particularmente de los mercados de trabajo, representa una base de apoyo potencial para los movimientos, partidos y líderes neonacionalistas. Naturalmente, es el mismo segmento poblacional el que absorbe el impacto directo de las crisis internacionales de migrantes y refugiados.

En sentido amplio, las clases medias y altas, tanto en Europa como en Estados Unidos, no han lidiado con el problema directamente, por ello en el contexto político actual se tiende a identificarlas políticamente como clases de orientación liberal, que abogan por la apertura de fronteras y la asimilación material, pero no cultural, de migrantes y refugiados. Y es

justamente la tensión que se produce entre los estratos medio-altos y bajos, la que energiza a los movimientos neonacionalistas, de variados niveles de radicalización, y evidencia una creciente polarización social y política en las sociedades de Occidente.

Las transformaciones económicas y de mercados laborales han generado una tendencia negativa en las plazas dentro del sector de producción de bienes, así como un crecimiento acelerado en la demanda de mano de obra, con educación universitaria, para el sector servicios, el cual está cada vez más representado por los rubros de informática y telecomunicaciones. En Estados Unidos, según datos del Buró de Estadísticas Laborales (BEL) (2015), en la línea de tiempo de 2004 a 2024, el sector productor de bienes –incluyendo agricultura, construcción, minería y manufacturas- tiene una evolución del 16.6% al 13.3%, –mientras que el sector servicios que abarca comercio total, actividades financieras, información, profesionales, salud, entre otros- creció del 76.8%, en 2004, a 80.1% en 2014, y se espera que crezca hasta el 81% en 2024.

El sector servicios no sólo domina las economías postindustriales, sino que la calificación profesional se presenta como una exigencia cada vez más apremiante. Actualmente la porción de la población de Estados Unidos con educación profesional es del 33% (Ryan y Bauman, 2016), lo que indica una creciente presión social que contrasta el nivel de educación con las tendencias del mercado laboral, que concentran los empleos de clase media en el sector servicios, con una creciente presencia de las telecomunicaciones y la informática. Una alternativa fácilmente previsible es que el sector representado por Silicon Valley presione por una mayor inmigración particularmente de profesionales extranjeros para solventar el déficit de mano de obra calificada, lo cual dentro del esquema ideológico postliberal contemporáneo es políticamente aceptable y sistémicamente necesario, pero pronostica un incremento en la polarización política y socioeconómica.

A la presión económica se agregan otras dinámicas que tienden a representar al “otro interno” –es decir, minorías extranjeras no asimiladas en la cultura y lealtad nacional- como causante parcial del declive de la economía en naciones occidentales. La migración masiva a Europa y Estados Unidos, entre otros países, ha servido como una oportunidad de justificación para los movimientos neonacionalistas, que agregan a las causas económicas estructurales y de deslegitimación del Estado, la extranjerización de lo nacional como base discursiva de atracción. El rechazo al “otro interno” islámico en Europa parte de dos dinámicas. La primera consiste en el efecto psicosocial que ejercen los ataques terroristas de inspiración islamista, por cuanto influyen en la desconfianza y el resentimiento de las poblaciones locales hacia tales grupos minoritarios. Y la segunda, comprende la problemática cultural.

La población musulmana no siempre interioriza los valores y lealtades locales de los países de alojamiento. La cultura islámica tiene dos fuentes de lealtades tradicionales. La primera es la vecindad comunal, y la segunda el *ummah*, o comunidad de los fieles, de la cual se desprende la principal fuente de regulación ética musulmana, *la shari'ah*, o ley islámica. Esto representa un referente fundamental del sentido de lealtad pública árabe, y provoca una contradicción respecto a las fuentes de lealtad en Occidente, donde los valores suelen ser individualistas y ligados a una tradición secularista. Grosby (2005) explica:

En las sociedades occidentales y musulmanas las lealtades están distribuidas y orientadas hacia objetos profundamente diferentes. Las sociedades occidentales son individualistas, seculares y materialistas, y su lealtad hacia el Estado nacional es bastante estable; por el contrario, las sociedades musulmanas son más tradicionales, comunales y profundamente religiosas, y su lealtad hacia el Estado es mucho más débil que la autoridad y ley religiosas (p 35).

Sin embargo, las fuentes de lealtad en el islam no niegan el papel y la responsabilidad del Estado. Yossef y Cerami (2015, p. 3) explican que los Estados árabes, desde mediados del siglo XX, en su relación con la sociedad operaron bajo un acuerdo social no escrito, por medio del cual la población se abstenía de participar en asuntos políticos, a cambio de que el Estado proveyera bienes y servicios sociales, así como otras demandas no políticas, con la mayor eficiencia posible. Es decir, en su forma más ideal, la relación sociedad-Estado sería despolitizada, y encontraría su fuente de legitimidad en su capacidad de proveer beneficios sociales, como vivienda, infraestructura y empleo, entre otros. Es en el colapso de dicha capacidad estatal y el agotamiento del sistema político, que se encuentran las raíces de la llamada primavera árabe.

Con el derrocamiento de gobiernos autoritarios en el mundo árabe se restableció progresivamente el sentido de pertenencia y lealtad a expresiones más comunales y basadas en la fe. El caso del Estado Islámico de Irak y el Levante, conocido como ISIS, entre otros como el Talibán y Al-Qaeda, se trata de una expresión radicalizada que intenta apropiarse del Estado, para instaurar la ley religiosa, pero manteniendo fuentes de legitimidad similares a los sistemas que trata de desplazar. Es decir, de legitimidad basada en la provisión de bienes y servicios públicos. Cuando ISIS lanzó su ofensiva de ocupación y expansión territorial en 2015, se apresuró a establecer o restablecer los servicios públicos a las poblaciones bajo su administración de facto (Revkin y McCants, 2015).

En tal sentido, los grupos yihadistas representan parcialmente manifestaciones neonacionalistas en el mundo árabe, y forman parte de la espiral ascendente de este en Occidente, por cuanto obedecen a una lógica religiosa y reaccionaria -que busca revisar y restablecer el statu quo ante- sin trascender el marco de cultura política e instituciones precedentes. El agotamiento del modelo y capacidad del Estado se hizo explícito en las causas que condujeron a las crisis iniciales en Libia, Siria y Egipto. En Libia, el régimen de Muamar Qaddafi mantenía unido en una pieza al país, al ilegalizar las formas de lealtad tribal para instaurar una basada en el aparato estatal centralizado, a través de los liderazgos sociales populares. Una vez que el sistema se debilitó y terminó por ser depuesto, las formas de autoridad y lealtad precedentes reemergieron, desatando el conflicto intertribal que todavía persiste (Yossef y Cerami, 2015, p. 4). En Siria, el gobierno logró mantener la cohesión entre los diferentes grupos tribales y confesionales, hasta que la capacidad del Estado menguó, afectando también su legitimidad. Como explican Yossef y Cerami (2015):

Agobiado por el crecimiento poblacional y estructuras económicas ineficientes, el régimen de Assad, en Siria, empezó a tolerar, desde finales de los 1990, una amplia red de actividades caritativas de grupos islamistas

(especialmente Jamat Zayd, una organización de inspiración sufi políticamente consiente) (p.6).

En Egipto, la Hermandad Musulmana surgió como una organización paraestatal que desafió la iniciativa y capacidad del gobierno de Hosni Mubarak, al proveer servicios paralelos a los del Estado, lo que contribuyó a formar una masa crítica que terminó por volcarse en la Plaza Tahrir en 2011. Es en estos contextos de caos, crisis e inseguridad que se producen las migraciones masivas desde el norte de África y el Medio Oriente, al sur y centro de Europa. No es aleatorio que en Europa las tasas de desempleo juvenil más altas se encuentren en el arco nororiental del Mediterráneo -Grecia (47.3%), España (44.4%) e Italia (37.8%) (Eurostat, 2017)-. Lo que en Europa y Estados Unidos, entre otros, catalizó la emergencia del neonacionalismo, tiene también raíces en la crisis de legitimidad del Estado árabe, provocada, a su vez, por factores económicos y políticos similares a los presentes en Occidente, y constituye el punto de convergencia causal de la emergencia de los neonacionalismos a nivel global, en tanto transformaciones económicas estructurales, y de legitimidad del Estado y las élites políticas tradicionales.

En perspectiva regional, se aprecia incluso la internacionalización de expresiones neonacionalistas europeos, como el Movimiento por una Europa de Naciones y Libertad, fundado en el seno del Parlamento Europeo y liderado por Marine Le Pen, del Frente Nacional, de Francia.

Otras expresiones están conformadas por una variedad de grupos de ultraderecha, como: *Generation Identitarie*, que ha impulsado la iniciativa *Defend Europe* para repeler migrantes en aguas del Mar Mediterráneo (RT, 2017); el Partido Libertad de Austria, liderado por Norbert Hofer, que estuvo a punto de ganar las elecciones presidenciales de 2016, sobre la base de un discurso político nacionalista, antislámico y antigubernamental; el Partido Alternativa Nacionalista para Alemania, que también está creciendo en popularidad con su discurso antimigracionista (Ulansky y Witenberg, 2016); el Partido por la Libertad, de Holanda, liderado por Geert Wilders, quien ha sido descrito como “el hombre que inventó el Trumpismo” (Chakelian, 2017); el Lega Nord, de Italia, que está incrementando su popularidad desde la masificación de la inmigración del norte de África en 2015; y los partidos Alternativa para Alemania, Movimiento para una Mejor Hungría, Frente Nacional, en Francia, Movimiento Amener Dorado, de Grecia, el Partido Demócratas de Suecia, y el Partido Popular Danés.

Otros ámbitos, a nivel interestatal europeo, también han presenciado el peso del neonacionalismo. Las recientes tensiones entre Austria e Italia, a causa de la negativa de Austria de absorber parte del volumen de migrantes que actualmente tiene Italia, ha incluido despliegue de tropas y vehículos de combate en la frontera común (Euronews, 2017), y genera tensión y debilitamiento del bloque Unión Europea. De manera similar, la Comisión Europea lanzó un proceso de penalización contra Chequia, Polonia y Hungría, por negarse a cumplir con cuotas de distribución de los refugiados (RT, 2017), a lo que las autoridades de los tres países han respondido que prefieren asumir sanciones de la UE que recibir migrantes.

Rusia es otro país donde se manifiesta el neonacionalismo, y probablemente con mayor potencia y grado de éxito. Tras el colapso de la Unión Soviética (URSS) y los años de crisis y reestructuración económica y política, y hasta principios del siglo XXI, la figura del presidente Vladimir Putin emergió y representa el neonacionalismo postliberal eslavófilo de una Rusia renovada y resignificada. El nacionalismo ruso de actualidad mezcla elementos de cristianismo ortodoxo, Estado fuerte y proveedor de seguridad, énfasis en la soberanía territorial, la preservación de valores tradicionales y una visión geopolítica paneurasiática que le distingue de otras formas de neonacionalismo, y que se ha convertido en un referente para otras expresiones a nivel global. Sin embargo, el mismo Putin representa una perspectiva relativamente moderada del nacionalismo emergente.

Como señala Stratfor (2016), la influencia política e intelectual de figuras como Vladimir Zhirinovskiy, Alexander Bastrykin, Sergei Glazyev y más notablemente, Alexander Dugin, proveen un marco justificativo casi místico que promueve el desplazamiento de ideologías contendoras como el islam y el postliberalismo, además de la persecución de una política exterior más agresiva y geófaga. Esto anticipa que Rusia continúe siendo el pináculo del neonacionalismo emergente.

El caso de Turquía es uno que comparte cierta similitud con Rusia, en tanto a una visión y aspiración de liderazgo geopolítico regional, que en este particular puede ser descrita como nuevo otomanismo, con matices antikemalistas. La base del neonacionalismo del presidente Recep Tayyip Erdoğan es una evocación de revisionismo histórico y ampliación de la influencia turca más allá de sus fronteras internas. Erdoğan se ha desplazado paulatinamente hacia un discurso antioccidental y neonacionalista. En una comparecencia el 17 de marzo de 2017, el presidente Erdoğan dijo a sus compatriotas en Europa “vayan a vivir a los mejores vecindarios. Conduzcan los mejores autos. Vivan en las mejores casas, no tengan tres, sino cinco hijos. Porque ustedes son el futuro de Europa” (Goldman, 2017).

En las Filipinas, el presidente Rodrigo Duterte, ha caracterizado su gestión gubernamental por un abordaje radical de la lucha contra el narcotráfico, apartándose de los estándares de derechos humanos comúnmente aceptados por la comunidad internacional, especialmente en Occidente, y que también se manifiesta en un rechazo enérgico a la política exterior estadounidense y su influencia tradicional sobre el archipiélago. También, ha apoyado su gestión en tres pilares generales: antiliberalismo, antioccidentalismo y revisionismo histórico.

Un caso ilustrativo de la propagación del neonacionalismo, se encuentra en la crisis diplomática en torno a Qatar, en la cual los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), Arabia Saudí, Bahréin y Egipto, además de otros del norte de África y el Medio Oriente, rompieron relaciones diplomáticas con Doha de manera coordinada, bajo denuncias de apoyo a la Hermandad Musulmana, así como de impulsar campañas mediáticas contra las autoridades establecidas en la región, a través de Al-Jazeera, y de apoyar a grupos terroristas.

La situación del Golfo evidencia una creciente asertividad política por parte de Qatar, apoyada por el incremento del nacionalismo a nivel interno, en apoyo al Emir, Tamim bin Hamad Al Thani. Sin embargo, un análisis más profundo del asunto sugiere que la reacción de los países del CCG, especialmente de Arabia Saudí, resiente el fortalecimiento de las relaciones entre Teherán y Doha, hasta el punto que días antes de la crisis diplomática que se activó el 5 de junio de 2017, ambos gobiernos iniciaron la ejecución del proyecto de explotación del yacimiento de gas natural *South Pars-North Dome*, lo que supone un punto de influencia geopolítica a favor de Irán en el extremo sur del Golfo Pérsico.

Dicho panorama irrita particularmente a Arabia Saudí, quien es el contendor natural de Irán por la hegemonía regional. El cambio en la doctrina de política exterior de Qatar, que tenía tradición de operar dentro del espectro de influencia de Riyad, ha considerado un camino de mayor asertividad y nacionalismo, al desarrollar otras alternativas de alianzas estratégicas, con Irán y en alguna medida con China.

En el caso de América Latina, el neonacionalismo todavía no tiene manifestaciones endógenas más allá de constituir algunos focos que guardan cierta similitud con la región MENA. Es decir, el binomio fenoménico de crisis económica y de legitimidad del Estado se encuentra también presente en Centroamérica y otras partes de la región, y constituye una fuente de migraciones a Estados Unidos, de poblaciones que huyen de la inseguridad y la falta de oportunidades económicas. Además de servir de puente para migraciones masivas del norte de África con destino a Estados Unidos. Sin embargo, no se identifican todavía focos significativos de neonacionalismo, en el sentido de la emergencia de movimientos de defensa de lo doméstico, rechazo al “otro interno”, oposición a la influencia de potencias exteriores, o proteccionismo comercial.

Aunque como ejercicio analítico resulta provechoso anotar que ciertos elementos del neonacionalismo se encuentran presentes en el código discursivo del gobierno de Nicaragua —particularmente en el núcleo del Frente Sandinista de Liberación Nacional, como fuerza política— el cual a pesar de provenir de una tradición política marxista leninista, a partir de mediados de la primera década del siglo XXI, integró a su discurso simbolismos de la fe cristiana, la evocación a la “nicaraguanidad” cultural (tradicionalismo), y el concepto socioeconómico vida contrapuesto al de crecimiento, justo al mismo nivel que la categoría socialismo, dando como resultado una especie de izquierda neoconservadora, peculiarmente influenciada por la cuarta teoría política, explorada por Alexander Dugin.

México, en términos de potencialidad neonacionalista, es el país de la región latinoamericana con mayor propensión a la exacerbación, considerando la tensión existente entre la administración Trump y el gobierno mexicano, sobre la temática migratoria y comercial. Sin embargo, las expresiones de nacionalismo en general dentro de la región todavía mantienen el esquema geopolítico clásico, en cual impera la soberanía territorial, expresado a través de disputas limítrofes. Aunque es plausible considerar que, en el futuro, si los neonacionalismos continúan el auge, empiecen a surgir expresiones de tal índole en la región, tomando en cuenta otro rasgo de la geopolítica tradicional de la región, como es la permeabilidad ante procesos sociopolíticos y económicos extrarregionales.

Características generales del espectro ideológico neonacionalista

El neonacionalismo comprende un espectro ideológico general y no una perspectiva monolítica, unificada. En sentido amplio, se encuentra en la derecha conservadora, aunque también puede abarcar perspectivas liberales conservadoras, y otras más radicalizadas y deterministas como el racismo y la xenofobia. Un ejemplo para ilustrar las dinámicas ideológicas del neonacionalismo -y cómo puede comprender una escala relativamente amplia dentro del espectro de derecha- se encuentra en la candidatura de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos.

En su momento, incluso luego de su nominación formal por parte del Partido Republicano, muchos analistas coincidieron al postular que su candidatura fracasaría en ganar la elección, ya que su discurso solamente podría apelar al ciudadano blanco nativo, con bajo nivel educativo, y probablemente racista. Sin embargo, el candidato republicano atrajo 62,985,134 votos populares (Leip, 2016), lo que indica que su discurso de ánimo populista -definido a través de la exaltación de la figura del ciudadano promedio, que debe enfrentar a una élite política distanciada de sus intereses- logró llegar a un sector no necesariamente motivado por un sentido de arraigo etnoracial, sino por los desafíos socioeconómicos que enfrenta regularmente.

Según datos del Buró de Censos de Estados Unidos (2017), la masa poblacional habilitada para votar comprende un 37% de personas no blancas, es decir afroamericanos, latinos, asiáticos, amerindios, nativos isleños del Pacífico, principalmente. Esto indica que si la retórica, frecuentemente catalogada como xenófoba y racista, de Trump hubiera sido interpretada como tal por las minorías etnoraciales, entonces este conglomerado habría volcado su apoyo a favor de la candidata demócrata, Hillary Rodham Clinton, lo cual hubiera fortalecido su base existente de votantes jóvenes blancos de clase media con educación media y universitaria, y dando como resultado una victoria electoral holgada.

Sin embargo, al parecer el conglomerado poblacional, al menos en Estados Unidos, que apoya posturas ideológicas como las que representa Trump, son estratos que perciben una situación económica en franco deterioro, nuevas dinámicas de migración que amenazan sus puestos de trabajo, una economía de libre mercado que les deja a la saga de sus beneficios, y un declive en la legitimidad del Estado y de las élites políticas tradicionales.

El neonacionalismo ubica a las élites políticas y burocráticas, principalmente liberales, como enemigos internos que detentan el poder ilegítimamente y cuyos intereses distan de los del pueblo. Ejemplo de esta perspectiva es el discurso de Marine Le Pen, líder de Frente Nacional en Francia; ella afirma insistentemente en que las élites políticas representan al enemigo de las mayorías y que “el pueblo francés está harto de ese viejo mundo político” (BBC News, 2015), en clara alusión a la necesidad de establecer un nuevo orden. Más tarde, en la elección presidencial del 24 de abril de 2017, los medios de comunicación describieron el resultado general como una derrota para la élite política tradicional francesa (Griffiths, 2017). Otro ejemplo fue el discurso de Donald J. Trump, quien basó la mayor parte de su mensaje de campaña en ataques a lo que llamaba “la élite de Washington” y

“los políticos”, idea que también fue ilustrada por el excongresista estadounidense, Bob Livingston, al señalar:

Estoy realmente, realmente enojado con estas personas [los líderes del Partido Republicano] que creen que son más inteligentes que el pueblo americano. La mayoría del pueblo americano se está expresando con claridad prácticamente en cada Estado. [En] la mayor parte de las primarias, él [Donald Trump] está teniendo la mayoría de los votos. Quiero que se escuche al pueblo americano y quiero ver a Donald Trump como presidente (Collinson, 2016).

Sobre la idea de un neonacionalismo de izquierda, debe considerarse que dicho espectro ideológico tiende a presentar el sentido de lealtad con base a un programa político y no con base a un sentido histórico, institucional o territorial. El liberalismo progresista postmoderno apunta, en general, al globalismo, es decir a un sentido de pertenencia a la comunidad global y cuya forma de lealtad más importante es estrictamente individualista.

Como consecuencia de características inherentes a la ideología postliberal, la izquierda contemporánea tiende a minimizar el peso de lo nacional, identificándolo, incluso, como un obstáculo para el progreso de la humanidad y proclive a la homogenización cultural y racial. Por ello, existe en la actualidad una tendencia a que neonacionalismo y liberalismo postmoderno con enfoque de justicia social, no se lleven demasiado bien. En perspectiva histórica reciente, el nacionalismo ha servido más como un recurso utilizado por el conservadurismo, para reforzar el *statu quo* o restaurar el *statu quo* ante. Como explican Spencer y Wollman (2002):

Hacia la parte final del siglo XIX, existía acumulada evidencia de que el nacionalismo era una ideología que los conservadores podían utilizar para su ventaja. Este fue el período cuando el nacionalismo, muchos afirman, “mutó” de ser un fenómeno liberal originado en las democracias populares, a ser algo más compatible, más útil para las élites gobernantes, monarquías e imperios (Anderson, 1991, p. 86). En el caso de estos últimos, vieron al nacionalismo [clásico], que asociaban con la revolución francesa, con franco horror, analizándolo como una fuerza nueva, desestabilizadora y subversiva de las instituciones, valores y creencias existentes (p. 15).

Otra característica ideológica general del neonacionalismo consiste en la premisa y paradigma de reglas del juego político y económico doméstico que operan dentro del esquema de democracia constitucional con economía de libre mercado. Sin embargo, las características de la dimensión económica del pensamiento neonacionalista se orientan hacia el proteccionismo comercial. Es decir, hacia el favorecimiento de las industrias nacionales a través de la imposición de medidas políticas, administrativas o arancelarias a las importaciones, así como la repatriación de procesos de negocios y capitales.

En Estados Unidos, la plataforma de campaña del presidente Donald Trump apostó por un discurso proteccionista en el que señaló al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica

(North American Free Trade Agreement – NAFTA) como el “peor acuerdo comercial de la historia mundial” (Jagannathan, 2017), y firmó una directiva ejecutiva de revisión y renegociación una vez llegado a la Casa Blanca (Liptak y Merica, 2017). Además, dispuso retirar a su país de la iniciativa Asociación Transpacífica (Trans-Pacific Partnership- TPP).

En manera similar, la administración Trump ha presionado a manufactureras vehiculares para que repatrien las filiales que en la actualidad operan en países que ofrecen costos de producción más reducidos, especialmente en mano de obra calificada. En tal situación se encuentran las empresas Ford y General Motors, las cuales han sido presionadas por Trump para abandonar sus operaciones en México, a riesgo de sufrir elevadas cargas arancelarias (Pozzi, 2017). Estas medidas también van acompañadas por la reforma fiscal 2018, que busca, desde una perspectiva de poder suave, renovar los incentivos a empresas nacionales.

La perspectiva proteccionista en Estados Unidos no se limita al discurso del presidente Trump. El 2 de marzo de 2017 el Congreso reintrodujo una iniciativa bipartidaria, nominada *Ley de Trabajadores de Centros de Llamadas y Protección al Consumidor* (H. R. 1300 -United States Call Center Worker and Consumer Protection Act of 2017), que busca desincentivar a compañías estadounidenses de establecer *call centers* fuera del país, a través de listas de inelegibilidad de acceso a créditos federales (United States House of Representatives, 2017).

El proteccionismo comercial también alcanza otras regiones, como es el caso de Reino Unido. El llamado Brexit –que supone la retirada de Londres de la Unión Europea– probablemente constituye el paquete de medidas proteccionistas más importante de la historia económica reciente. Posiciones similares se han manifestado desde otros países, los cuales identifican a la Unión Europea como un organismo que sirve de plataforma de proyección de poder para Alemania y cuyos beneficios se distribuyen desigualmente. A dicha perspectiva se suma el casi unánime rechazo a la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (*Transatlantic Trade and Investment Partnership-TTIP*), por parte de Europa.

Otros rasgos ideológicos del neonacionalismo, y que se desprenden directamente de la temática económica comercial, son las posiciones políticas que exaltan el imperativo de la soberanía territorial (Campos, 2016), como oposición a las fuerzas de la globalización económica, comercial, mediática y cultural, a los procesos de integración regional y tratados de libre comercio y, en general, a los acuerdos internacionales que establezcan la transferencia parcial de soberanía a organizaciones supranacionales, sean bloques económicos comerciales u organizaciones de integración política regional. En medida no reducida, la animosidad antintegracionista y antiglobalista tiene su antecedente más reciente en el estallido de la crisis financiera global de 2008, la cual evidenció que la alta integración de mercados de divisas y créditos internacionales representa considerables desventajas para las naciones más desarrolladas.

Una faceta que también forma parte de ideario general del neonacionalismo es la inclusión de valores religiosos como parte de un discurso político de preservación de la cultura

nacional. Esto supone la tendencia a rechazar la diversificación religiosa y cultural, especialmente de Occidente respecto al islam, y ofrece la asimilación cultural como requisito de permanencia. Otras expresiones ideológicas que pueden encontrarse dentro del espectro neonalistas, en lugares más particulares como Estados Unidos, son las perspectivas neoconservadora y libertaria, que rechazan la legitimidad ética y moral de reconocer derechos especiales -o igualitarios, según el espectro ideológico desde el cual se aprecie- a personas de la comunidad LGBTI y minorías étnicas.

Algunos futuros probables

La emergencia del neonacionalismo se manifiesta como una crítica a la globalización postmoderna. Ante la persistencia de desafíos sociales y económicos globales, el neonacionalismo surge como un repliegue al *statu quo* ante. Sin embargo, desde una perspectiva histórica estructural, no representa una nueva forma de filosofía o teoría política, capaz de contender exitosamente con el postliberalismo contemporáneo. Es decir, no parece constituir una progresión postliberal. En su lugar, se presenta como una reacción política doméstica, y una revisión del orden internacional. En síntesis, una resignificación de la realidad política.

En sentido general, la tensión actual producida entre las fuerzas neonacionalistas y el postliberalismo, no dará como resultado el desplazamiento del segundo por parte del primero, al menos no en la forma en que sucedió tras el final de la Guerra Fría, pero tampoco supone la reiteración de los valores postliberales –como defendiera Francis Fukuyama.

A pesar del papel que podría juzgar el neonacionalismo, como crítica a las principales debilidades estructurales y valorativas del postmodernismo, es crucial considerar cómo el fenómeno podría afectar la estabilidad internacional y, por tanto, las probabilidades de un incremento en la conflictividad internacional. Comúnmente los medios de comunicación tienden a adoptar como premisa la noción de que mayor nacionalismo conduce a un riesgo incrementado de guerra. La lógica de tal premisa supone que, si las personas desarrollan resentimiento contra “otros internos”, se producirá una dinámica creciente de rechazo recíproco internacional que desembocará en conflictos de importante escala. Sin embargo, dichas perspectivas no consideran dinámicas como la diplomacia neonacionalista que también forma parte del escenario global actual, y que propone un orden político internacional fundado en una mezcla de *realpolitik* y funcionalismo clásicos. Es decir, un orden internacional de naciones soberanas que cooperan donde existan intereses comunes y compiten donde sea necesario.

Esto supone un modelo de orden internacional relativamente estable, pero como todos los precedentes con vulnerabilidades inherentes. Si la reemergencia del nacionalismo a nivel global, conduce a escenarios de conflictos violentos de escala mayor y de naturaleza multilateral, es probable que surja un nuevo orden que privilegie el integracionismo regional y posiblemente se hable entonces de un sistema de postnaciones. El otro rango de futuros probables plantearía que se produzca una elongación de las tensiones actuales, que desemboquen en un conflicto violento intercivilizacional, y que como resultado

produzca puntos comunes de cooperación internacional –o incluso postnacional- con base en intereses colectivos globales, asentados en nuevos paradigmas políticos y económicos, que necesariamente tendrían que colocar la tecnología en un lugar de preeminencia o cercano a ella.

Pero el neonacionalismo, en tanto efecto y causa, incrementa el riesgo de conflictos interestatales violentos y de la actividad combativa de grupos extremistas. Por ello, dentro de los futuros probables en torno a este, se encuentra una mayor competencia entre potencias mayores por el control estratégico de zonas de amortiguamiento, como Estados Unidos respecto a Asia Pacífico y otros países del espacio noratlántico; Rusia respecto a Europa oriental y el espacio postsoviético en Asia central; Turquía, respecto al Mediterráneo oriental, Siria e Irak y China, respecto al arco occidental del Pacífico, en los países del sudeste asiático.

Otro futuro probable, que no excluye lo anteriormente imaginado, supone el debilitamiento de la Unión Europea como alternativa viable y colectivamente provechosa para los países de la región, hasta el punto de la irrelevancia política actoral. Un escenario tal supone también un debilitamiento generalizado en la legitimidad global de las organizaciones y espacios de integración regional, al menos a nivel de doctrina de política exterior. Al estilo de Huntington, también se podrían producir conflictos violentos entre grupos y Estados de membresía civilizacional distinta. Sin embargo, una variable crucial a observar será el surgimiento de figuras personales carismáticas con capacidad de movilizar la animosidad neonacionalista hacia extremos ideológicos radicales. Después de todo, y como lo demuestra la Segunda Guerra Mundial, no se requieren más que uno o dos estadistas radicales para desencadenar una guerra total internacional.

Referencias bibliográficas

BBC News:

(7 de diciembre de 2015). France elections: Le Pen says political elite 'crumbling'. Recuperado de <http://www.bbc.com/news/world-europe-35025846>.

(26 de julio de 2016). Timeline: Attacks in France. Recuperado <http://www.bbc.com/news/world-europe-33288542>.

Bureau of Labor Statistics. (8 de diciembre de 2015). Employment by major industry sector. Recuperado de https://www.bls.gov/emp/ep_table_201.htm

Campos, L. (2016). *Desafíos y Oportunidades Geopolíticas para la Profundización de la Integración de Centroamérica*. Managua: Universidad Central de Nicaragua.

Chakelian, A. (8 de marzo de 2017). Rise of the nationalist: a guide to Europe's far-right parties, *New Statesman*. Recuperado de <http://www.newstatesman.com/world/europe/2017/03/rise-nationalists-guide-europe-s-far-right-parties>.

- Collinson, S. (21 de marzo de 2016). Trump's anti—Washington campaign hits Washington. Recuperado de <http://edition.cnn.com/2016/03/21/politics/donald—trump—washington—republicans/index.html>.
- Euronews. (4 de julio de 2017). Austria despliega tanques en su frontera con Italia. Recuperado el 3 de Agosto de 2017, *Euronews*. Recuperado de <http://es.euronews.com/2017/07/04/austria—desplega—tanques—en—su—frontera—con—italia>.
- Eurostat (2017). Youth unemployment figures, 2007—2016. Recuperado http://ec.europa.eu/eurostat/statistics—explained/images/6/6a/Youth_unemployment_figures%2C_2007—2016_%28%25%29_T1.png.
- Excélsior. (23 de mayo de 2017). Crónica: Un día de furia en Inglaterra, *Excélsior*. Recuperado de: <http://www.excelsior.com.mx/global/2017/05/23/1165303>.
- Förster, M., Nozal, A. y Thévenot, C. (2017). *Understanding the Socio—Economic Divide in Europe*. Organization for Economic Cooperation and Development—COPE Centre for Opportunity and Equality.
- García, J. (18 de agosto de 2017). Un atentado terrorista en Barcelona provoca al menos 13 muertos, *El País*. Recuperado de https://elpais.com/ccaa/2017/08/17/catalunya/1502982054_017639.html.
- Goldman, R. (17 de marzo de 2017). 'You Are the Future of Europe,' Erdogan Tells Turks, *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2017/03/17/world/europe/erdogan—turkey—future—of—europe.html>.
- Griffiths, J. (24 de abril de 2017). Macron and Le Pen: How two outsiders defeated France's political elite, *CNN*. Recuperado de <http://edition.cnn.com/2017/04/24/europe/french—election—outsiders—macron—le—pen/index.html>.
- Grosby, S. (2005). *Nationalism. A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Jagannathan, M. (27 de abril de 2017). Here are all the terrible things President Trump has said about NAFTA — before deciding to stick with it, *New York Daily News*. Recuperado de <http://www.nydailynews.com/news/politics/terrible—president—trump—nafta—article—1.3107104>.
- Leip, D. (2016). 2016 Presidential General Election Results, *United States Election Atlas*. Recuperado el <http://uselectionatlas.org/RESULTS/>.
- Liptak, K. y Merica, D. (27 de abril de 2017). 'Trump agrees 'not to terminate NAFTA at this time'', *CNN*. Recuperado de <http://edition.cnn.com/2017/04/26/politics/trump—nafta/index.html>.
- Özkirimli, U. (2003). *Nationalism and its Futures*. New York: Palgrave Macmillan.
- Pew Research Center. (11 de mayo de 2016). America's Shrinking Middle Class: A Close Look at Changes within Metropolitan Areas, *Pew Research Center Social & Demographic Trends*. Recuperado de <http://www.pewsocialtrends.org/2016/05/11/americas—shrinking—middle—class—a—close—look—at—changes—within—metropolitan—areas/>.
- Postel, K. (15 de marzo de 2017). How Neo—Nationalism Went Global, *U. S. News*. Recuperado de <https://www.usnews.com/news/best—countries/articles/2017—03—15/a—look—at—global—neo—nationalism—after—brexit—and—donald—trumps—election>.

Pozzi, S. (4 de enero de 2017). Trump obliga a Ford y General Motors a dejar México. *El País*. Recuperado de https://economia.elpais.com/economia/2017/01/03/actualidad/1483460498_635963.html.

Revkin, M., y McCants, W. (20 de noviembre de 2015). Experts weigh in: ISIS good at governing?, *The Brookings Institution*. Recuperado de <https://www.google.com.ni/amp/s/www.brookings.edu/blog/markaz/2015/11/20/experts—weigh—in—is—is—is—good—at—governing/amp/>.

Rousseau, N. (13 de agosto de 2017). Deadly car attack, violent clashes in Charlottesville: What we know now, *USA Today*. Recuperado de <https://www.usatoday.com/story/news/nation/2017/08/13/charlottesville—protests—what—we—know—now/562911001/>.

RT:

(13 de junio de 2017). La UE inicia proceso contra Hungría, Polonia y República Checa por no aceptar refugiados. Recuperado de *Actualidad*: <https://actualidad.rt.com/actualidad/241205—ue—inicia—proceso—hungria—polonia—republica—checa>.

(20 de julio de 2017). Denuncian a un grupo ultra que quiere abordar barcos de inmigrantes en el Mediterráneo, *Actualidad*. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/244808—grupo—ultra—abordar—barcos—inmigrantes—mediterraneo>.

Ryan, C. y Bauman, K. (marzo de 2016). Educational Attainment in the United States: 2015, *United States Census Bureau*. Recuperado de <https://www.census.gov/content/dam/Census/library/publications/2016/demo/p20—578.pdf>.

Spencer, P. y Wollman, H. (2002). *Nationalism. A Critical Introduction*. London: SAGE Publications.

Stratfor (4 de noviembre de 2016). Russian Ultra—Ultranationalism: A Monster of Moscow's Making, *Stratfor*. Recuperado de <https://worldview.stratfor.com/analysis/russian—ultra—nationalism—monster—moscow—s—making>.

Teehanke, J. (2016). Duterte's *Resurgent Nationalism in the Philippines: A Discursive Institutional Analysis*. *Journal of Current Southeast Asian Affairs*.

Ulansky, E. y Witenberg, W. (2016). Is Nationalism on the Rise Globally?, *Huffington Post*. Recuperado de http://www.huffingtonpost.com/elena—ulansky/is—nationalism—on—the—ris_b_10224712.html.

United States House of Representatives (2 de marzo de 2017). H.R.1300—United States Call Center Worker and Consumer Protection Act of 2017, *Congress*. Recuperado de: <https://www.congress.gov/bill/115th—congress/house—bill/1300/all—actions?overview=closed#tabs>.

Yossef, A. y Cerami, J. (2015). *The Arab Spring and the Geopolitics of the Middle East: Emerging Security Threats and Revolutionary Change*. London: Palgrave Macmillan.